

fraternidad á todas las razas; no bastaba la severidad de la justicia, necesitaban la expansión del sentimiento; el reconocimiento y la práctica del derecho necesitaba la sanción de la felicidad.

Allí estaba la columna que mantenía vivo el odio de Inglaterra, de Prusia, de Austria y de España contra Francia, y de ésta recíprocamente contra aquéllas.

Pues la *Commune* pone un dogal al cuello á la estatua de Napoleón, el pueblo de París tira, el ídolo patriótico cae deshecho en mil pedazos sobre el pavimento y un inmenso clamor anuncia al mundo que el pueblo de París reconoce como hermanos á todos los habitantes de la tierra.

Era aquello como el jubileo de la fraternidad humana; hecho sin precedente en la historia, por su alcance y por su universalidad. Se había visto poderosos reyes de naciones enemigas abrazarse cordialmente y llamarse primos, mientras sus vasallos se mataban en los campos de batalla; diplomáticos representantes de pueblos enemistados tributarse recíprocamente los mayores agasajos para exprimir y tiranizar á sus propios representados, pero un pueblo que abomina y pisotea su tradición patriótica y ofrece al mundo el ramo de oliva, se vió por primera vez en el mundo en París en Marzo de 1871.

Si la musa burguesa escribió:

!Qu'on est fier d'etre français  
quand on contemple la colonne!

el decreto de la *Commune* manifiesta que vale más ser miembro libre de la familia humana que francés sometido al privilegio.

La buena nueva se extendió por el mundo, junto con la noticia de la sangrienta victoria de Versalles.

Todos los trabajadores supieron que los generosos apóstoles de la fraternidad habían sido cazados y ametrallados con una ferocidad sin ejemplo. El Luxemburgo, el Panteón, el Pere Lachaise, el cuartel Lobau, Satory, son nombres que quedarán eternamente unidos á la historia de la reivindicación del proletariado; son como la tierra santa de nuestra redención, regada con la sangre de los innumerables mártires proletarios.

El pacto quedó aceptado y sellado; por eso en este día todos los trabajadores del mundo se unen en un sentimiento unánime, y en todos los idiomas se tributa el homenaje de la gratitud al pueblo apóstol, al pueblo mártir, que dió la fórmula de la revolución social.

¡Qué importa que el triunfo de efímera reacción haya reconstruído la columna!

Las consecuencias del derribo son parmanentes, imperecederas: la fraternidad de los pueblos en la integridad del derecho.

¡Gloria, pues, á la *Commune*, de París!

ANSELMO LORENZO

## SOCIOLOGÍA

### El Pacto Social

Las personas poco al corriente de las cosas de la ciencia, se representan la electricidad como un fluido con existencia real, que circula á través de los cuerpos, siente resistencia según su naturaleza y sufre variaciones de tensión como un gas. Pues no; todo eso son puras concepciones del entendimiento, simples hipótesis útiles

al trabajo de los físicos. *Todo sucede como si* la electricidad fuera un fluido, es decir, un gas ó un líquido sutilísimo; y así imaginados los fenómenos se comprenden mejor.

En materia social hay las mismas ficciones. Por ejemplo, las leyes, las costumbres entre los pueblos y los individuos reposan sobre la hipótesis de